

Isla Negra 3/129

Casa de poesía y literaturas.

febrero 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es

-

http://isla_negra.zoomblog.com

Antonio Gala

Córdoba, España –1936

Mediterráneo

Mi cinturón aprieta tu cintura,
y tu sonrisa, mi corazón.
Sobrevolamos las islas indecibles
y a nuestro paso las nubes se disipan.
¿Cómo regresar al beso la armonía
sin que la respiración se entrecorte?
¿Cómo planear la noche compartida
después de tanta ausencia?
Sólo el aire es aliado nuestro
porque nuestro deseo es de aire puro.
Cuando descendamos a la tierra
las alas deberán seguir batiendo:
el aire de las alas
es nuestro sostén único
y las alas del aire nuestro lecho.
Desembocan los ríos en los mares azules
como en tu pecho desemboca el mar.
Abrázame en tus alas
para que otro aire no me roce
sino tu aliento, del que vivo y muero.
Bajo el cielo impalpable
hecho de luz y espera,
abrázame, amor mío, con tus alas.
Abrázame sobre la corrompida
ciudad sagrada de los hombres.

Claribel Alegría

Nicaragua

Pequeña muerte

Fue una pequeña muerte
tu partida.
Una muerte pequeña que me crece
cuando imagino
a veces que estás cerca
y me obstino en dar vueltas
por las calles
y regreso a mi casa
con la lluvia
cayendo

y me asalta tu voz
en la noche
sin horas.

Ana María Rodas

Guatemala- 1937

Animal que despierta

Soy la gata que camina dentro de mí
conmigo
las leves zarpas afelpadas
He bajado por el río
conservando el gusto por la caza
los ambiguos maullidos

Cuando cierro los ojos atravieso los siglos

Las arenas le dieron el color
a esta piel suave que esconde
una flor mojada entre las fauces
el oro egipcio se ve reflejado en la pupila
de esta gata
que demasiadas veces
recuerda su verdadera condición de fiera

La Reina de Saba habría dado la mitad de sus tierras
por tener estas garras

Dionisio Ridruejo

Soria, España - 1912-1975

Memoria

Y resbaló el amor estremecido
por las mudas orillas de tu ausencia.
La noche se hizo cuerpo de tu esencia
y el campo abierto se plegó vencido.

Un ayer de tus labios en mi oído,
una huella sonora, una cadencia,
hizo flor de latidos tu presencia
en el último borde del olvido.

Viniste sobre un aire de amapolas.
Como suspiros estallando rojos,
bajo el ardor de las estrellas plenas,

los labios avanzaron como olas.
Y sumido en el sueño de tus ojos
murió el dolor en las floridas venas

Armando Tejada Gómez

Argentina- 1929-1992

Historia de tu ausencia

1

Este país del sol
esta ranura
de mirarse en lo alto y de mirarnos
nos conoció el amor cuando lo hallamos
disperso entre los hechos,
manoseado

con un triste apetito,
 como un roce,
un menester del lecho,
 una palabra,
roto por el gemido en el tumulto,
profeta solitario de las calles.
Y éste era el viejo amor,
 éste era el rito
que levantó la piedra y besó el pámpano,
ésta fue la heredad de los pastores
fundadores de Dios y de las tablas:
este pulso de mí,
 estas canciones
antiguas de cantar,
 esta labranza
de un solo idioma y una sola fecha
era el amor.
 Y nadie lo encontraba.
Y yo lo vi pasar como un sollozo
como un cántaro seco,
 como un agua
inútil de golpearse entre las rocas,
devastarse, caer y devastarse;
lo vi por las ciudades,
 por las ropas
con un árido sexo arrebujado
tan exiguo de su sed primera,
tan caído a la cal,
 tan horadado,
que no supe qué hacer con mi caricia,
mi entraña germinal,
mi niño extraño:
no supe y regresé,
 volví al comienzo
de cada soledad,
 abandonado.
Regresé a desandar al hombre,
 el vino
donde la tarde afila su navaja,
a releer las cartas malheridas
de adiós, de nunca,
 de escribir distancias
y ya nadie sabía:
 era tan lejos,
tan al cubo del tiempo y olvidado
que no tuve si no cierta memoria,
cierta bujía obsesa de la sangre
que me puso la voz como de luna,
como de junco azul,
 como de aldaba
puesta a llamar al grito hasta lo hondo,
puesta a golpear al norte mi garganta.
Y entonces tú.
 Entonces me creciste
de un eco dulce que en la fe llevaba.
Yo te besé en la luz,
 donde se besan
la madera, los pájaros y el agua,
porque era necesario que tuvieras
un clima donde andar con tu milagro,
una lluvia de júbilo a tu diestra
y un badajo de sol por las mañanas.
Era tan necesario darte espacio,
 lugar en la canción,
sitio en el alba,

mientras yo hilaba mi canción agreste
con el viento que hilaba tu costado.
Por eso fue distinto,
parecía
que el río te llevaba de la mano
para que hasta la sal te conociera
antes de ser espuma entre las aguas.
Ibas hacia la noche como el día
con un paso apagado y otro en llamas,
lenta de tu misterio,
promovida
por un rumor de niños y campanas.
Y hubo que hacer de nuevo cada cosa:
la minuciosa flor, la lluvia;
tanto
que llegada al amor no fue posible
penetrar en lo muerto y olvidarte,
porque tú,
fundadora, regresabas
hasta habitar mi voz con tu imbatible
diapasón de nacer,
prieto en la carne;
propagadora de la miel del mundo,
llegaste a mi canción con tu rescate
y en realidad fue nueva cada cosa
a partir de la luna en que llegaste.
Aquí,
bajo la luz,
dije tu nombre,
tu sílaba de música,
tu fiesta
y luego lo supieron los racimos,
los niños, las canciones y la tierra.
(...)

Alexander Zánches

Panamá, Panamá

Homenaje a Monseñor Romero

I

Ya sé dónde quedó dispersa la sangre

dónde la palabra se vistió de pena
dónde se sacó los ojos la palabra para no verla
dónde para no llorar abiertamente enfurecida

había que ser libres y lo fueron
al margen homicida de los fusiles militares

seis cayeron aquella vez del ochenta y nueve
antecediéndose al diciembre doloroso
con que se hermanan nuestros llantos.

II

En el corazón se cumple el ciclo de la sangre

en el hígado se nos redime de todo rastro de pecado
y luego se va por los caminos

con su espada flamígera
limpiando de sombras el templo

a dónde
retorna?

desde dónde retorna como luminoso glóbulo blanco
de la mano con su pueblo?

en el corazón se cumple el ciclo de la sangre.

Tanya Tynjälä
Perú / Finlandia

Ha alergia al algodón de la madre

Hay alergia al algodón de la madre
y a los concentrados de la abuela.

Hay alergia al polvo de los libros,
a la arena de las pirámides
y a la viga en el ojo ajeno.

Hay alergia a la caída de pelo,
al humo de la pipa del poder al paso
y a la tiza gastada en blanco.

Hay alergia al aire extranjero,
a la sagrada familia, a los ateos
y a los olvidos que matan niños.

Hay alergia a la hierba
de primavera que llegó en otoño,
a los ladridos del perro que no muerde
y al camino del buey.

Hay alergia a las continuas muertes,
a las esperas que no aguardan,
a las miradas oscuras
y a las estatuas tardías.

Cómo asfixia el asma en el alma.

Colección "Gaviotas de azogue" / 36, Febrero de 2008, Madrid, España.

Alfredo Carrió de la Vandera

Argentina

Lamentablemente: "NO PARKING".

*(Palabras a la Hora en que no se Puede).
BROOKLIN = DICIEMBRE 2004*

Un cambio para Respirar un Apuro Venial
y una alabanza para hacerte compañía.

Si compartimos una hora ,
nos cambiamos los sombreros
y a quemarropa podemos en victoria .

No es cuestión de cuidar las mariposas
o de olfatear el alto terreno de los vinos .

Sòlo pedimos poder estacionar .

Estar con todos,
Con las agallas de todos
y que el inservible caballo de los Puentes
no nos mienta màs .

Aparcar cerca de un Río que se incendie,
al lado de un Lapacho que no tenga Sombra ,
metidos juntos en el Pabellón de la Risa que vuelve
Para hacer estragos en cada una de todas las Historias .

No Parking .

Vamos al Parque
y al banco del parque con aquella Paloma .

Tengo un amigo que es afilador de Cuchillos

y ejecuta un “stradivarius”.
Es tonto en la Panadería de las Emociones .

No Parking.

Nos confiscaron un lugar en la Patria
para que tarareemos en un pasto ilegal
una buena canción con aceitunas .

Porque nacimos desobedeciendo
nos quedan las hilachas de la Gloria .

Lur Sotuela

España

He visto

Suspendido en la noche
en el frágil equilibrio de mis ausencias
He visto reflejada la profundidad de mi rostro
en la pureza de los destellos
en el enigma de la piel que se acaba

Estremecimiento
Solamente ingravidez
Este único e irrepetible instante

La distancia, siempre etérea y turbia,
Entre la olvidada palabra y la cercana herida

He visto el fuego del hogar donde habita el grito y
También la memoria rota que desnuda mis nombres
en el borde soñado y oscuro de mis días,
he visto, claramente, que un día moriré de tanta vida.

Julio Antonio Gómez Molinet

Manzanillo, Cuba- 1968

Hay más de un corazón en mí

La sangre moldea otra sangre
y siento leones en el cuerpo.
Hay más de una luz
y puedo ver desiertos,
corazones contra estrellas.
Hay otros pies,
teas encendidas
buscando la infinitud de las aguas.
Hay otro dolor, mas prefiero la risa.

Mario Jaime

México

Los hombres festejan el amor en este día

El amor del gracias y el violento suprimir de sus hermanos
El amor en una bomba fragmentaria
y los fragmentos de los niños violados por sus padres

Una vez visité los sueños perdidos en el tiempo de una encina
Justo, volvió el azadón infame con tres picos sangrientos,
La religión y sus diosesillos animados
La política con sus nebulosos perros
La guerra envuelta en nubes de melífero veneno

El polvo y el coágulo sagrados vienen para los matones

Un hombre crucificado se yergue como dios
Tristeza en la furia de los evos
Y un champagne sobre el nematodo infeliz

¿amor? Queridos sueños
Amor, de amor ralentizado por el coma y por el cáncer
Por los virus que nos aman y las piedras que nos matan

Los cuchillos no son frutos
Las balas no se cosechan en verano
Y las prisiones no son cataratas almendradas

Festeja, pues, simio cobarde
Festeja el amor en este día

Enemigo de la belleza, la nostalgia se carcome en finas odas
Es lujuria
Es irrisión
Y una pizca de mentira

Carmen González Huguet
San Salvador, El Salvador - 1958
En ti afirma la carne su porfía

En ti afirma la carne su porfía,
el carmín de la rosa, la azucena,
el canto del cenizote, la serena
superficie del agua, la armonía.

En ti enciende sus luces cada día
la voz que incendia el aire cuando suena
su canto repetido en lengua ajena,
hecho fecunda y sola compañía.

Comparte en la distancia esta locura
que tengo por el fuego de tu boca
que ya toda cordura se hace poca.

No me cures jamás la quemadura
donde el alma se muere y se me quema
por tu secreta aguda flor suprema.

Alfredo Villanueva Collado
Puerto Rico (reside en EEUU)
Diáspora

Ser puertorriqueño:
sofocarse en pantano de brea.

Patalear, sabiendo
que la más pegajosa
de la muertes lo espera.

Ningún mar,
por azul que sea,
rescatará
el des/encantado
cendal flotante,
masacota caliente.

Chicharrón dáctil
que todavía aúlla

palabras calcinadas.

Graciela Wencelblat

Buenos Aires- Argentina

Las cosas suceden inesperadas
como de pronto brota una flor
en medio del invierno
se rompe un taco del zapato
y estamos apuradas .
Esta mañana nadie llega
la ausencia se agranda y siento
los naufragios y el demonio
riendo en mi piel opaca.
Escribo cartas que no voy a mandar
camino hacia el fondo de la noche
para ver si tengo miedo.
Allí siento un matorral de voces
que dicen que soy fuerte.
Seré yo que me transformo
en pirata para luchar sobre los
andamios y llevarme el cofre
con tesoros desconocidos.
Navego en las tinieblas
siento olor a canela a nuez moscada
a curry
creo entender que vienen a darme ánimos
a cambiar el tenor de mi mirada
respiro dejo que caigan sobre mí.
No es momento de dejar pasar
ninguna sinfonía.

Adalberto Echavarría Alonso

Las Tunas, Cuba- 1956

Yo que tengo la vida como premio

Yo que tengo la vida como premio
y siento su fluir calladamente;
que soy un bicho raro entre la gente
y el vino de mi copa nunca apremio.
Aunque muchos me tildan de bohemio,
soñador, casi loco, empedernido
aprendiz de poeta que el olvido
habrá de silenciar en su proemio.
Siempre llevo a las sombras una tea
ardiendo como un faro que la idea
rescata al pensamiento más profundo.
Y tengo la certeza de que vivo
intensamente, más de cuanto escribo
del cotidiano estar en este mundo.

De: Polvo temporal

Armando Rodríguez Ballesteros

Bogotá, Colombia, 1956

De la memoria

Gracias a la
memoria

Puente del tiempo
Puedes iniciarte recordando
Los puntos en el mapa que te llaman
Y descifrar en viejas casas conocidas
Las miradas y voces de tus muertos
Cómo saber sin ella que la tierra
Sangra por una herida antigua
De qué otra forma ante el cadáver del árbol
O ante el lecho seco del río
Entenderías la nostalgia de tu padre
A qué sortilegio invocarías
Para guardar tu infancia y tus amores
De cuál cofre sacarías las palabras

Eleva a la memoria
Por lo que tiene de eterno
Gracias a ella
Ni tú ni yo ni los demás
Somos extraños

Para Andrea Rodríguez Oramas

Cintio Vitier

Cuba

Ese niño ardiendo (Vietnam)

Ese niño que lentísimo corre ardiendo
en busca de la gota de vida que le niegan
la bocanada de aire que lo inflama; el pecho
imposible de su madre y que tropieza y cae
y que ya muerto sigue ardiendo, arrastrándose inmóvil
no hay palabras, las palabras tendrán que ser carne,
huesos, ojos,
y arder y arrastrarse por la tierra
tendríamos que arder con las palabras quemadas como él
y aún así no sabríamos qué decirle.

Cayo Hueso , Estados Unidos 1921.

Roxana Elvridge-Thomas

México, 1964

Ícaro

Afán por la inasible e insaciable pira.
Vértigo de espada ardiente que me imanta, arriba, más arriba, al centro mismo del embudo que embate el arrojado, la quimera, y doblé con un soplo los alardes.
Ímpetu doblado, vuelvo a la jugada.
Engaño al que dirige los ataques, celoso de mostrar algún secreto.
Solazo mi deseo con los atisbos de un cosmos alterno, henchido de misterios.
Ya gusto sus destellos, ya siento la escritura a otros vedada, ya vienen a hurtadillas sus rumores.
Dilatan maravillas mis anhelos.
Vuelca el tropel de agujijones la escasa ruina de mi cuerpo henchido.
Caigo, sí, pero ahora sé el secreto.

tomado de Poemania 140- Director Piero de Vicari

Marcos Ana

Salamanca, España, 1921

La casa y el corazón

Si salgo un día a la vida
mi casa no tendrá llaves:
abierta siempre a los hombres,
al sol y al aire.

Que entre la noche y el día
y la lluvia azul. La tarde.
El rojo pan de la aurora.
El campo: sus verdes mástiles.
Que la amistad no detenga
sus pasos en mis umbrales.
Ni la golondrina el vuelo.
Ni el amor sus labios. Nadie.
La casa y el corazón
nunca cerrados: que pasen
los pájaros, los amigos,
el sol y el aire.

Marlene Denis

Cuba

Para un catorce de febrero en la daga de su ausencia

creo en dios padre todopoderoso
 creador de las flores
en mi lucha armada
 y tu pupila
en el vaso de agua
 elevado a mi nombre para salvarme
en los años luz
desde esta casa hasta tu olimpo
 donde me perdí una noche sin paisaje.
creo en tu sexo
 para la estocada sin seudónimo
en el cristal
 y escándalo público
de una estación de trenes sin distancia
en el amor concebido
 por obra y gracia de los manantiales
en la primavera
 si nos resistimos a olvidar
ciertos pájaros celestes
 que se reparten beso a beso la inocencia.
creo en mi epitafio
 cubierto de telarañas sobre tu boca
en san francisco de asís
 antes y después del mediodía
en san valentín
en los cinco sentidos del orgasmo
aunque la madre de dios
 me esté pariendo entre las nubes
y tú existas más allá del universo.

Víctor Zenobi

Rosario, Argentina- 1947

Si algo has de decir

a Oscar Kopaitich

Si algo has de decir déjalo al tiempo.
Su decir deponente no resiste
la curva de la cuerda que declina
y la cuerda, no exige que la opriman,
le basta cualquier lado del sendero
Y cualquier trovador si no certero,

al menos consciente de una rima.

Si algo has de decir déjalo al tiempo.
Él templa con constancia el instrumento
que requiere el canto del humano.
Ese canto puede ser el más profano;
le basta algún sonido del sendero
y cualquier trovador si no certero,
que recuerde el canto del hermano.

Si algo has de decir déjalo al tiempo.
Y si cae de costado tu instrumento,
no necesita la cadencia de tus manos
ni el pulso de tus versos.

Algún otro cantará con su silencio.

Antonio Plaza

Apasco, Guanajuato, México -1833- 1882

A una actriz

Intérprete feliz del pensamiento.
ángel que brillas en la gloria humana,
ciñéndole a tu frente soberana
la espléndida corona del talento.

Heroína del noble sentimiento,
no me admira el laurel que te engalana;
porque sé que en la tierra mexicana
el genio tiene su mejor asiento.

Sigue de gloria con tu sueño santo
y conquista renombre sin segundo
en la futura edad, que yo entretanto,

al aplaudirte con afán profundo,
diré orgulloso en atrevido canto:
nada envidias, ¡oh patria!, al Viejo Mundo.

Dante Milano

Brasil - 1899-1991

Música surda

Como num louco mar, tudo naufraga.
A luz do mundo é como a de um farol
Na névoa. E a vida assim é coisa vaga.

O tempo se desfaz em cinza fria,
E da ampulheta milenar do sol
Escorre em poeira a luz de mais um dia.

Cego, surdo, mortal encantamento.
A luz do mundo é como a de um farol...
Oh, paisagem do imenso esquecimento.

envio: poesia.net- Carlos Machado.

Henry Wheelock

Managua, Nicaragua- 1979

Catedral

Las ingentes figuras monumentales
anuncian la desaparición de la historia.
Las resquebrajaduras del tiempo
añoran las ansias del regreso imposible.
Aún parecen las ruinas
insepultas
por el pensamiento
que atina en su más recóndita prisión.
Ojos que rodean
me ven como extranjero.
Estoy tan visible en esta tierra.
Los rostros.
La esperanza
se duerme en los albores del fin.

Del poemario inédito La postrimería de los siglos, del año 2004.

Nizar Qabbani

El lenguaje imposible

El escritor en mi país
habla todas las lenguas del mundo
menos la árabe:
tenemos una lengua temerosa
en la que se han taponado todos los agujeros de la libertad.

Traducción del árabe María Luis Prieto. Tomado de "poesía árabe"- enviado por Patricia Damiano

Aldo Novelli

Argentina

Construcción

Las ciudades patagónicas se elevan
crecen hacia arriba intentando llegar a un cielo inalcanzable
rodeadas de la inmensidad del desierto.

Son las tres de la tarde
y el albañil está tirado a lo largo
sobre el cuarto piso del edificio en construcción.
Ha comido su sándwich de mortadela
ha bebido su vino en caja
y ahora descansa, con el casco a un costado
soportando los 3 grados de este final de invierno
mirando hacia arriba
donde las nubes se desplazan con lentitud,
allí en ese cemento que intenta fraguar
en un tiempo esponjoso
ese hombre seguramente no sabe de los dos zapatos en el aire
el poema a Justo Cárdenas del poeta Spíndola
ni de la canción de Chico Buarque,
ese hombre piensa en su vida frente al infinito
entre el cielo y la tierra
piensa en su mujer palpada de amas, manoseada
cada día para poder entrar a limpiar
la mansión del country donde trabaja como doméstica,
en sus tres hijos peleando contra el frío y la escasez
en su precaria casa de chapas y cartoneras.

Lo miro desde la escalera de incendios
último reducto de la oficina para fumar
y mirar el cielo con poca esperanza

y en un momento me mira desde esa cama de quince metros de altura
lo saludo con la mano
pero no me contesta, se reclina y sigue en sus pensamientos.

Ese hombre piensa que el futuro
es un cemento de fraguado lento
demasiado lento
para el que construye inútiles escaleras al cielo.-

Thelma Nava

México

El innombrable

La sombra fue
siempre la sombra
el halo que tu imagen me dejaba.
Desterrado de mi paraíso
libre por fin de ti
de tus congéneres
emerge finalmente
tu verdadero rostro.
¡Cuánto afecto, mi Dios, desperdiciado!

Edgar E. Ramírez

Puerto Rico

Viajamos atados...

Viajamos atados al corazón del sol,
Es increíble la microdistancia entre los virus y las galaxias.
Con nombre de pecado
Una rosa antropófaga crece en la entrepierna.
¿Que podemos hacer nosotros los centauros
Míticos equinos con placeres humanos?
¿Ocultos de los hombres hasta cuando?
La selva agoniza de genocidios y asesinados árboles
Y trotamos exhaustos campos desolados.
La tierra duele en nuestras costillas
y en los desahuciados caramillos.
Recuerdo el aliento de las ninfas,
El perturbador aliento alcohólico del leñador
Y el sabor del río de mi padre anciano.
Viajamos en la mente de los niños sin embargo
Que sueñan con la luz del lobo
Y la flor de azulísimo terciopelo sideral.

Carlos Pellicer

Tabasco, México- 1899-1977

Amor sin nombre

Amor sin nombre, ámbito destino
de ser y de no estar. Tu pronto asedio
sostiene mi dolor y anula el tedio
de copa exhausta o apretado vino.

En un alto silencio, un aquilino
palmo azul de silencio, vivo. En medio
de la infausta paciencia de tu asedio
abro las jaulas y desbordo el trino.

Por ti cuelgo coronas en los muros;
por ti soy más fugaz y en los maduros
soñares aligero tus canciones.

Y te llevo en mi ser y has recogido
la actitud que en Florencias o Bizancios
consagra sus palomas al olvido.

Freya Hodar Nistal

Chile

Agria cepa (Soneto en verso blanco)

Cual vino cultivado en agria cepa
pasó como el olvido en mi garganta
tu amor desesperado en vil conato
templado de mentiras y apatía.

El diálogo infiel y embaucador
fue el brindis más sublime y patrañero,
promesas de ataduras figuradas,
de argollas a la mar con falsos votos.

Sangró la herida frágil su cosecha,
paciente fue labrando su riada
en pródigos mercados del olvido.

Hoy dulce la palabra viste embustes
de suaves ilusiones sin matices
pintando el abanico del amor.

Cristina Peri Rossi

Montevideo, Uruguay, 1941

Afrodita

Y está triste
como una silla abandonada
en la mitad del patio azul
Los pájaros la rodean
Cae una aguja
Las hojas resbalan
sin tocarla
Y está triste
en mitad del patio
con la mirada baja
los pechos alicaídos
dos palomas tardas
Y un collar
sin perro
en la mano

Como una silla vacía.

De: *"Diáspora" 1976*

Orlando Santana Cabrera

España

Para Galia

Más que tu amor es el humo en el viento.
Tus besos en la distancia son nada.

Aquí, frente al mar, levanto mi copa:
¡por las palabras que riman y danzan!

¡Veneno es lo que bebo! Resplandece
entre las nubes la luna empolvada.

¡También brindo por ti, blanca Selene,
testigo mudo de un amor de malvas!

Pero ¿de qué sirve amar siempre solo
y solo soñar desde la nostalgia?

Nadie sabe el destino de esas olas.
¡Nadie sabe si partirá mañana!

¡Ah, el viento sopló sobre los sueños
y sigue el mirlo silbando en la rama!

Mas ¿qué loco abre paso a la tristeza
que impune avanza asolando su alma?

¿Para qué ese grito de oscura angustia?
¿Porqué no basta con saber que se ama?

Me guiña el faro su ojo de cíclope:
todo parece justo, gris, en calma.

¡Amor imposible ido para siempre!
¡Levanto mi copa... Mi alma se apaga!

Miguel Fajardo Korea

Costa Rica, 1956

La casa Tilarán

*A mi esposa, Licda. Saray Masis Villalobos,
palabra violeta en el silencio de mi mundo*

Hay treguas que no resuelven
la llama
en el memorial de tu cintura.
El fuego como destino definitivo,
lo pleno
de tu amor.
No olvidemos el recorrido
Tilarán, el antiguo
mar de Alfonsina Storni,
Los afrodisíacos indígenas
de la fruta mesoamericana.
Tu cuerpo telúrico
en la desnudez
de la penumbra,
la humedad
entre caricias,
la certitud del espejo
para encontrar tu rostro
en la casa
San Rafael,

en los andariveles de la lucha.
Trabajadora Social,
guerrillera contra la pobreza
en el ojo a contraluz
de nuestro cielo dividido.
¡Saray!

Mujer de siempre.

Pedro Cezar

Brasil

Mercado

Atenção,atención!
O poeta se faz presente
Traz versos e livros
Germinando como semente

Atenção,atención!
Minha gente
Louvemos ao bonito
Salve o poema erudito
Viva a poesia popular

Atenção,atención!
Quem vai querer
Quem vai ficar
CORDELIZANDO

Rosalba Pelle Mancuso

Argentina

En mi destino

Memoria
de pantanos viejos
metidos de punta
en mi camino.

Así son mis días:
ráfagas heladas
y soles adormecidos.

Así de quietos,
sangrantes,
empantanados en mi destino.

David Escobar Galindo

Santa Ana, El Salvador, 1943

Ars poética

¡Belleza, flor de sueño, al fin alientas
después de tanto espanto y tanto llanto!
Porque también tu gracia puede tanto,
tanto más que el crujir de las afrentas.

Después de la dolencia del espanto,
cómo surgen tus músicas sedientas:
surtidores que ayer fueron tormentas
murmillos que mañana serán canto.

Se escondió tu vigilia donde pudo,
durmió entre los escombros hecha un nudo,
se ocultó en un rincón de la cornisa.

Pero ha venido el tiempo del sosiego.
¡Y tú, belleza, manantial de fuego,
renaces otra vez de la ceniza!

Adonis- Ali Ahmad Said

Siria, 1930

La pluma del cuervo

I

Sin épocas viniendo.
Sin flores,
y sin campos.
Nada tengo en la arena,
ni en los vientos.
Ni en la hermosa mañana.
Sólo una sangre joven
que corre con los cielos.
Y la tierra,
en mi frente profética,
es un tropel de pájaros sin fin.
Sin épocas viniendo.
Sin flores,
y sin campos.
Una fuente de polvo brotándome en la sangre;
en mis ojos viviendo,
comiendo de mis ojos.
Vivo.
Conduciendo los años a la espera de un barco
que se hunda en el vacío.
Igual que si soñara.
Igual que si marchara sin retorno.

De la Antología "Canciones de Mihyar el de Damasco"- Traducción del árabe por Pedro Martínez Montávez y Rosa Martínez Lillo

Indran Amirthanayagam

Sri Lanka (residente en EEUU)

El apagón

Aún los micrófonos
quieren acallar
al ponente.

Les juro,
los vi agitados
y en busca

de una salida
sumamente digna
de la alta tecnología.

Pepe Sánchez

Cuba

Poema escrito contra mí mismo

Tú y yo abrimos un expediente manuscrito
con la sangre de Lennon y otros argonautas.
felicidad es una pistola caliente

ayer ya no era un candor tu semen
ardiendo sobre mi lengua sucia,
que ha maldecido igualmente a troyanos y aqueos
con la misma saliva judicial que te desnuda.

La foto de mi inocencia ha envejecido
como un perro fiel, seguro de ladrar a la luna
y la cama llena de putas del soldado
que todavía cree en el asta de la patria,
rota en el sordo funeral de los que ordenan.

Yo tengo temblando en mi voz
el cuchillo del que acaba de soñar.
Y tú me pedías más psicoanálisis
mordiéndonos el aliento, vientre y nostalgia,
en el mar delirio de la entrega visible y audaz,
sobre el silencio adulto de un pasado que se filtra;
más comprensión, pedías, para tu boca danzarina
que hacía cortes fatales en mi desnudez
y su franco olor a pirata desconfiado.

Yo buscaba un cariño casi gemelo,
quería guardar en ti mis pobres urgencias;
nada era mejor que olvidarnos del tiempo
y su doble crimen enrejado,
de nosotros mismos y aquellas palabras partidas,
si tu noble puerta de artesana de la luz
le abría un Jordán de dudas al porvenir,
un puerto oculto en el mapa de la tristeza.
Y tú podías ser la esquina de alto riesgo,
una loba que amamanta un deseo huérfano;
pero fuiste la tarde sin preguntas ni escaleras,
la ansiedad recostada a un cuadro de Paul Gauguin.

Tú y yo le abrimos un costado inmediato
al mediodía y los lentos vinos del sexo.
Tú y yo y esta marcha forzosa de los sentidos.
Tú y yo y los lagos del placer y la soledad.
Tú y yo y una espera que no se sabe espera.
Yo miraba en ti a mi carta preferida,
mi puta íntima de carne y hueso,
y tú eras la otra amada del pulmón.
En tu pecho respirar fue un acto consciente.
Tú bebías mi vino infiel en el cuerno de la abundancia,
eran las noches del azar en mi granero;
y yo invadía el maná urgente de tu cuerpo
con la astucia de un mercader de Oriente.

Oh, gitana cordial, vestida de horizonte
y de cartas marcadas por el dolor,
qué bien eres la copa de triunfo
y un sabor a desamparo que se oculta;
mi grito venidero que se desdobra y sigue,
augurio abriéndose, llama, viento y alero;
cómo asistir a tu vencida playa de caricias,
a tu entrega inaugural, propensa a mi sed,
la indecisa ternura sobre el mantel familiar;
con qué oración traspasar la siembra que me dejas,
los íconos de tu piel que invocan mis ojos,
si ya eres mi báculo de melancolía,
mi juego floral de ser y no ser, y viceversa,
mi cabaña tutelar sin rejas ni gorriones.

Pero quiero ver que seas la isla insomne
que aguarda siempre el regreso de mi desesperanza,
los cantos migratorios de estas manos que te necesitan;
aunque vanamente haya olvidado
bajo el mustio ciruelo de la ausencia
y los labios perdidos en el cielo callado de tu nombre
algún rostro plural de mi vieja Ítaca,
y no traiga en los sueños raídos aquel vellocino
como un papiro ilegible que justifique mi partida.

Junio 22/2005 (5:04 a.m.)Tumbes, Perú

Eduardo Ares

España

Olvido

Al salir de casa le invadió la angustiada sensación de que se olvidaba algo. Salió a la calle con aire ausente y sintió un extraño vacío. Sólo cuando llegó a la oficina y no le saludó su amable secretaria, supo la terrible verdad: se había quedado olvidado en casa.

de Colección "Gaviotas de azogue" / 33, Febrero de 2008, Madrid, España

Bethoven Medina Sánchez

Cajamarca, Perú

Vendo fruta fresca

Si todos consumieran frutas
surgirían sabores en el instante
de abrir los ojos en cada amanecer.

Oda a la manzana que nos recuerda el pecado,
homenaje a la papaya que limpia el hígado
saludo a la toronja que nos guarece del resfrío.

El día de *cosecha de mangos* se vislumbra aromático,
y empezamos a ejercer el contento
de niño chupándose los dedos.

Vendo fruta fresca
ante niños elocuentes.

Con mis manos hago visera
y contemplo crecer las fresas
mientras el alma
fluye entre los platanales, desnuda y Eva,
como la verdad.

Las frutas nos recuerdan la alegría
a un paso del pensar.
¿Quién no piensa comiendo una fruta?

Ellas, otorgan vitamínico sonreír.
Confieren salud al cuerpo,
y reflexión al alma;
así como estas palabras
a las cuales saboreo como naranjas,
y se me ocurre:

- La ciruela tiene el rojo de labios femeninos.
- La palta inmemorial guarda su pulpa seductora.
- Los nísperos son lágrimas del sol
- La sandía partida está avergonzada, pero sonriendo, y,
- Los duraznos invertidos parecen corazones alegres.

Rolando Revagliatti

Buenos Aires- Argentina

Nunca soñé

Nunca soñé con tres ojos que me escrutaran desde un pescuezo de jirafa. Que me escrutaran no sin dejar de entornarse alguno, alternativamente. Tres ojos y no tres pares de ojos de diferentes tonalidades. Tres ojos oscuros idénticos. Y que se posaran sobre mí sin benevolencia ni animosidad. Desde un pescuezo inconfundible, irreprochable. Desde una jirafa de la que pudieran pender arañas plateadas, moribundas, o exhaustas. Pendiendo como sólo penden lo esencial y lo sutil. Lo sutil exhausto, lo esencial moribundo. No estaríamos ellas y yo en un zoológico o en un ambiente no trastornado por el hombre. Pero yo no distinguiría el sitio, y hasta ese momento sería únicamente mis cuatro pintorescas narices, olfateando en vano, desasidas de cabeza reconocible. Yo consistiría, hasta entonces, en una pura memoria guiñolesca, afanándose por recuperarme. Sería, claro, una sustancia en su propia procura.

Nunca soñé con algo rubio gelatinoso aposentado sobre un punto cardinal. Ni me soñé punto cardinal sobre el que se aposentara determinada o indeterminada gelatinosa rubiedad.

Nunca soñé con escaleras derritiéndose sobre un valle de incienso. Dos mil ochocientos peldaños, sumando las sesenta y seis escaleras de fibra. Incienso que cubre todo el valle al que pertenezco desde mi primer sueño anotado en un cuaderno infantil. No estaría allí como ninguna de mis presencias mensurables. Y sin embargo, me brindaría a derretirme.

Nunca soñé con hexágonos de piel humana impidiéndome apoderarme de la gracia. Es poco no haber soñado nunca con la gracia apoderada impidiéndome la humana piel de los hexágonos.

Nunca soñé con el antojadizo poder de cristalizar, seccionar y envasar un crepúsculo. Y darlo a consumir sin reparos. Antojo de consumición.

Nunca soñé con un espejismo, ni cóncavo ni convexo. Espejismo con el que hubiera podido restituírseme la gobernabilidad de mis sueños.

Clara Lecuona

Cuba

Palabras al discípulo

I

Recuerda

Guardar la compostura.

Recuerda

La palabra es engañosa.

Recuerda

El riesgo descansa sobre la fragilidad
de lo posible.

II

Amado discípulo si te asalta el enojo
resuelve asunto tan comprometido
a solas
y estarás en paz con el mundo.

III

Cuando la hoja caiga sobre tu reflejo en el estanque.
No temas
sólo la paciencia permitirá ver
lo que a tus ojos la inmediatez vuelve caos.

IV

Guárdate de brindar afectos precipitados.

La realeza que encuentres en otros
es la tuya
o el mero deseo de que exista.

Susana Cordisco

San Nicolás, Argentina

Marea de luna

En su oficio de loba pasajera
va y viene entre el hollín y el fango
se sumerge en el río de ángeles y estrellas
a la hora en que el viento es la sombra de un suspiro.
La luna es una hostia solitaria
que llora su proyecto de siglos
con mirada ausente y voraz silencio.

Sus murallas se vierten en la oscura silueta de la orilla
y una mano invisible para los ojos de los muertos
me acaricia con su espuma .
Inunda de voces la playa de mi almohada
cuando el día reposa bajo las pupilas
con un sueño de peces alados y de espectros marinos
que me abrazan
en el borde del infinito.
La mañana como un soplo que apaga las antorchas
borra de la arena las hebras de su luz
y otra vez el ciclo se cumple y se renueva
en los huesos del tiempo
que ondulantes y fríos
se hunden en el mar.

Salima Salih

Mosul, Irak, 1942

La tercera mirada

La puerta retiró sus hombros
y me permitió vertir miradas
hacia fuera y hacia el horizonte.

La mirada *prima*
se topó con un niño alegre
que lúdico me venía al encuentro.

La mirada *secunda*
divisó a un monstruo gigante
dispuesto para atacarme.

La mirada *tertia*
me acercó, de súbito, al Yo
que me aguardaba en la lejanía.

Tomados de: CD-Literatur. Berlin 2005“ .Traducción del alemán al castellano: Víctor Bueno Román

Eugenio Montale

Génova- Italia, 1896- 1981

La forma del mundo

Si tiene el mundo la forma del lenguaje
y el lenguaje la forma de la mente,
la mente son sus plenos y vacíos
no es nada o casi y no puede salvarnos.

Así habló Papirio. Ya era noche
y llovía. Pongámonos a salvo,
dijo, y avivó el paso no advirtiendo
que era suyo el lenguaje del delirio.

Carlos Tata Herrera

Argentina

Canción de la infancia perdida

Todo el misterio del mundo encerraban los movimientos de sus manos, que tomaban dócil cuanto tocaban. De pronto, al conjuro de sus dedos sabios, surgieron alas. Con una tijera pequeña (los bolsillos de Waldo eran una caja de sorpresas), curvó los bordes anteriores de las alas. Levantó la creación hasta sus ojos, dio un par de toques a la cola, a las alas, y con un amplio despliegue del brazo, lo echó a volar. Sobrevoló nuestras cabezas, un viento leve lo remontó hasta los talas, desapareció fugazmente, reapareció entre las espigas de las cañas de castilla, y se posó a nuestros pies. "¿Puedo tomarlo?", le pregunté en un susurro emocionado. "Es claro, cumpita... Para vos lo hice", respondió. El pájaro de papel palpitaba entre mis manos.

Con ese despliegue del brazo -como el de arrojar una piedra laja para que baile sobre el agua-, ensayé hacerlo volar, hasta que al fin se escabulló por entre las ramas del jacarandá florido, marcó con su tiza fugaz el paredón de la capilla, y se esfumó. Cuando lo creía

perdido, tornó silencioso y me golpeó el pecho, pájaro herido. Lo guardé bajo la blusa, para que vecino al corazón, se entibiara. Llegado a casa, marché al dormitorio, trepé la alta cabecera de mi cama, y en el techo del ropero, fundé un nido pequeño para que reposara mi colibrí blanco.

Me despertó el beso de mi madre. "¿Cómo te sientes, hijito?" "Bien, mamá. En seguida me levanto." Salté en busca de nido y pájaro. Nada. Sólo polvo y pelusas sobre el techo del ropero desolado. Cuando llegué al patio, mi madre en la rueda del mate comentaba: "Amaneció bien el niño; sin rastros de la fiebre que anoche lo postraba."

Qué capricho me trae esta noche con la copla, la tarde inolvidable, el pájaro soñado: "Estando una vez solito, / me puse a considerar / que lo que mucho se quiere, / poco se puede gozar.".-

Del libro inédito "Canciones para lavarle la cara a la ciudad, mientras tomás un mate"

Boris Pasternak

Moscú, Rusia- 1890-1960

A un amigo

¿Acaso yo no sé que hundida en las tinieblas,
jamás a la luz llegaría, la ignorancia,
y que soy un monstruo, y que la dicha de cien mil
no me toca más que la falsa felicidad de cien?

¿Y acaso yo no me ligo al quinquenio,
no me caigo y levanto con él?
Pero, ¿qué voy a hacer con mi caja torácica,
y con lo que es más rutinario que toda rutina?

No está bien que en los días del gran consejo,
en el que las plazas se han dado a la pasión suprema,
se deje la vacante del poeta:
ésta es peligrosa, si no está vacía.

Carlos Eduardo Figueroa

Santiago de Estero, Argentina

Dos ciudades

Edirne como un símbolo
Viene a escarbar mi memoria.
¿Será por algo que dejé inconcluso ¿,
¿un lenguaje del entorno que no supe leer?
Talvez sea ese vuelo grácil de gaviotas
Que pasó una tarde diseñando su mensaje,
De lejanos cielos marinos.
Encheping, pequeña ciudad, un pueblo tranquilo
Con armadillos jugando al escondido.
A veces llegaban los vientos del Artico
con su lengua de soledad a tocar mis sueños.
Es esta la otra dimensión adonde siempre volvemos
porque a cada instante somos pasado.

Odette Alonso

Santiago de Cuba, 1964

Plaza de oriente

A Mabel

No es la sangre del indiano presumido
la que hace enardecer las faldas de Almudena
será tal vez la polska del acordeonista
o el beso anticipado que salta al viaducto.

También en Sabatini
el rubor amordaza las pompas del palacio
y entre flashes y turistas japoneses
la tarde pierde su gracia y su perfume.

Pablo Mora

Venezuela

Raíces de Frida

acabo de encontrarme
con las raíces de Frida
con sus senos en flor
con sus raídas vestiduras
con sus arenas sudorosas
con su cabellera en sueño
con su vulva sus olas sus enojos

cómo me hubiese gustado vivir junto a ella
para tomarle —hundido en su entrepierna—
una foto con una cámara Laika
durante alguna de sus batallas
alguno de sus discursos
alguno de sus orgasmos
alguno de sus jadeos
alguna de sus cejas
alguno de sus ojos

la tarde en vena permite
saber de la espesura
del cuerpo furente de la Frida
la que ha hecho mover nuestros horcones

el Sol
la Tierra
asisten con nosotros
a la vespertina misa vegetal
donde guinda la lluvia sus morrales

Frida basta para que el hombre

desnudamente

se masturbe
exista

cante

ría

sea

Carlos Castro Saavedra

Medellín - Colombia- 1924 - 1989

Mujer sin nombre

Yo no digo tu nombre. Yo digo mi locura.
Mírame cómo tengo los labios: como ríos
que atraviesan cantando tu hermosura.

Digo mi gran fervor, mi desespero.
Digo lo que me quema cuando llegas
y cuando ya te has ido lo que espero.

Escribo mi apetencia de ser dueño
de toda la candela de tus brazos,
para quemarme en ella como un leño.

Mujer sin nombre, si, pero nombrada
por mil voces ocultas: por mi instinto
que te tiene de gritos coronada.

Mi sangre hinca su alarido ardiente
en mi carne, socava mi estatura
y en mi mismo te busca ciegamente.

Y por buscarte así, como a una herida,
es mi sangre de tu alma y de tu imagen
la desenterradora enfurecida.

Mujer casi imposible, yo te evoco.
Para acercarte más cierro los ojos
y por cerrarlos casi que te toco.

Te veo saltar del fondo de mis versos
y caer junto a mi alma, con tu pecho
dividido en dos tibios universos.

Te oigo hablar y siento que me quema
esa llama de música que vive
dormida en las palabras del poema.

Te miro andar y siento que tus pasos,
siempre que en el crepúsculo se alejan,
más se acercan al sitio de mis brazos.

Pienso en tu cuerpo cálido y moreno,
y el cóncavo brasero de mis manos
de tu cuerpo se siente casi lleno.

Cuando miro tu talle me pregunto
si en una habitación deshabitada
por estar solo lo tendré más junto.

Cuando miro tus muslos yo me digo
que quizás en el tiempo de la siega
serán de mis trigales dulce trigo.

Y cuando veo tu pelo anohecido,
pienso que va a temblar como una estrella
cuando mi beso arranque tu gemido.

Te espero, si, con tanto desespero,
que la cal de mis huesos ya no puede
con la muerte profunda con que muero.

Ahora solo falta que te atrevas
y que congregues todas tus pasiones
con la pasión recóndita que llevas.

Mientras tanto yo soy el infinito,
y tú el surco de estrellas asediado
por la semilla amarga de mi grito.

Elías Nandino
Jalisco, México- 1900-1993
En la sombra

Era sed de muchos años
retenida por mi cuerpo,
palabras encadenadas
que nunca pude decir
sino en los labios del sueño.

Era la tierra agrietada,
reseca, sin una planta,
que espera sentir la lluvia
en un afán de caricia
que le sacie la garganta.

Era yo vuelto hacia ti
que nunca te conocía,
porque fuiste de mil modos
en los sueños, en las horas
y en los ojos de la vida.

Eras todo lo que encierra
una expresión de belleza:
la rosa , el fruto, los ríos;
el color de los paisajes
y la savia de los pinos.

Y de pronto, junto a mí,
al alcance de mi mano,
como manojos de trigo
que pudiera retener
sobre mi pecho guardado.

¡Todo tu cuerpo en mi cuerpo,
por el sueño maniatados,
y tan cerca de la muerte
que la vida no sabía
cómo volver a encontrarnos!

Fransiles Gallardo

Perú

Deletreo tu biografía pueblo mío
a sangre y fuego
con arado y machete desenvainado
a flor de aliento

presagiando

tu fascinación el liberador encanto
de la natural existencia

AL FONDO el crepúsculo
rabioso el astro rey de la tarde
a quien quiera que se apague se apaga

se esconde

en el abra camino del río grande
aro multicolor en el horizonte
rumbo al mar

como lluvia de ceniza
los cañaverales oscurecen

los luceros aparecen

de: Arco iris de Magdalena, 2006.

Fabrizio Corsaletti

Brasil

Amor

nos isolaremos
como se isola
o som
que sai do

sax
de Charlie Parker
como atingem
o alto-mar
alguns navios
como se perdem
datas cabelos
amigos como se consomem
laranjas doçuras
jornais
como se destroem
vidas
edifícios
motoristas

De Movediço (2001)- Envio Carlos Machado, poesia.net

Immanuel Frances

Israel

El lamento de una vieja prostituta

Qué fue de vosotros, mercaderes
que ofrecíais tanto y cuánto
por gozar una hora mis placeres...
¡Edad aborrecida, espanto!

Asco os da hoy mi compañía,
os llamo a gritos y nadie me contesta...
De todos soy la burla, la protesta.
Nadie reclama ya mi mercancía.

Épocas hubo en que estos señores
por mí dilapidaban su dinero.
Hoy imploro me haga los honores
cualquiera, gratis. Costo cero.

Traducción: Gerardo Lewin- <http://decantasion.blogspot.com/>

Pablo Cassi

Chile

Demagogos de Profesión

Se necesitan vagabundos,
enanos que no sepan la estatura de sus tristezas
invidentes con ciertas dudas sobre la belleza,
corruptos de pésima memoria
noctámbulos mal agradecidos
sofistas que pregonan la nueva vida
demagogos de profesión
y todo tipo de charlatanes para encubrir fraudes
del estado.

Después de todo nadie sabe hacia donde vamos.

De: El Amor se Declara Culpable

Lourdes Sarmiento

Brasil

Sudor de febrero

Entregada estoy

al vacío que habito
hueco, sin color,
que construí
cuando la vida se ocultó
en la sala desprevenida

Posé mis ojos
en el espejo de tus ojos
llorabas mi llanto
como quien traga la saliva
del tiempo

El puñal cortó
el cordón del útero
que me unía a la ilusión
de la ilusión a la Vida

Daisy Zamora

Nicaragua

El vendedor de cocos

De la fila de acacias junto al adoquinado
el hombre siempre escoge la misma sombra.

Cada día es el rito vaciar el carretón,
separar los cocos, y al filo del machete
ir pelando cada coco hasta dejar
la blanca esfera de carne descubierta.

La mujer los ofrece
de dos en dos o tres en cada brazo,
sorteando buses,
saltando entre motocicletas y taxis;
pendiente del semáforo
para pegar carrera a recoger más cocos.

Desde lejos, la blancura de los cocos brilla
como los cráneos de los setenta y cinco niños miskitos
muertos por la guardia somocista en Ayapal:

WAN LUHPA AL KRA NANI BA TI KAIA SA
(Muerte a los asesinos de nuestros hijos)
gritaban sus madres.

Los hijos del vendedor de cocos
desayunan un coco en la mañana
y almuerzan un coco a medio día
bajo la acacia circundada de cáscaras.

TAWAN ASLA TAKS, TAWAN ASLA TAKS,
(PUEBLO ÚNETE, PUEBLO ÚNETE)
GRITABAN LAS MADRES.
BAILA WALA WINA, BALAYA APIA
BAILA WALA WINA, BALAYA APIA
BAILA WALA WINA, BALAYA APIA
(DEL OTRO LADO, NO PASARÁN).

Oswaldo Ballina

La Plata, Argentina, 1942

El sueño que lleva al paso que viene

el sueño que lleva al paso que viene
inverna

sin luz utilitaria en la pupila
y arde en la voz
del que vaga, del que habla,
en el cielo, si hubiera
en la tierra, si fuera

Leda García

Costa Rica

La latitud del labio

Que mi piel se agolpe
en tus esquinas,
toda,
cuando llegue a tu boca
y se desnude
para invadirte el cuerpo
todo,
que se extinga esta sed
que duele tanto
de tanto no beberte
y he de beberte
todo,
en esa latitud del labio
preso.
Mi boca
toda,
gemirá con la tuya
en la sabia indefensión
de los deseos
todos,
convulsos,
desprendidos,
despoblados de fiebre
por terneros.
Que la piel nos castigue
con mas besos,
que la piel nos castigue.

De: Breviario erotico para morir pecando

Leopoldo Castilla

Salta, Argentina, 1947

La mula

a Dardo Nofal

Al último,
de lo más opaco, nace la mula.
Ella, que es un hueco, se ve real,
clavada en el revés de su materia oscura,
entrampada en un baldío de la biología,
rodeada de lugares asustados
por la huera
que vive, simultánea,
brutal,
sin pasado, sin futuro.
Alma de palo, la mula.
No la llevará la muerte.
Va a desaparecer en sí misma, como un desierto.
Ya han comenzado a desoldarse las especies,

a nacer los imposibles, los yermos, los finales,
a llenar los intersticios
entre lo mortal
y el pavor de ser los únicos testigos.
Basta una leve hecatombe,
un sollozo
en lo neutro,
y, vacía, la mula será madre.

Envío Julio Carabelli. Hoja Virtual "Conocer"

Adriana Alarco de Zadra

Lima, Perú

Agujeros en el alma

Me están creciendo agujeros en el alma
(por las palabras sin canto,
los mohines sin caricias,
los recuerdos mudos),
Como aquellos tan negros del espacio.
No me abandonen en medio del silencio
que estoy cabalgando en lo infinito.
Vuelo cuando se abren mis alas
y logro ver el planeta más allá
de las rocosas piedras,
del océano en tormenta,
más lejos de la línea horizontal
mientras voy manejando mi nave
al son de una canción de cuna
Que revolotea leve en mi memoria.

Antonio Cruz

Argentina

VIII

Era la quietud.
Bajo el cielo incendiado
el aire herido de silencio.
Agonizaba el día en los esteros
y la callada melodía
del crepúsculo
era el preludio del naufragio
total,
definitivo,
nuestro.

Del libro "Ashpa Súmaj" (2003)

Armando Abreu

Cuba

De una vieja canción de marinero

En el oscuro vientre de los perros
un hombre busca el mar.
Lleva ocultos paisajes
como una largo cementerio de peces,
y vagos recuerdos del azul.
Han de abrirse los mudos horizontes
a la barca dolorosa de su costilla,
donde los cuerpos vividos,
como gastadas camisas gritaron para siempre:

Un hombre ha muerto.
Y en el oscuro vientre de los perros
empieza a amanecer.

Patricio Manns

Chile

Arriba en la cordillera

¿Qué sabes de cordillera?
si tú naciste tan lejos,
hay que conocer la piedra
que corona el ventisquero,
hay que recorrer callando
los atajos del silencio
y cortar por las orillas
de los lagos cumbreños.
Mi padre anduvo su vida
por entre piedras y cerros.
La Viuda Blanca en su grupa,
la maldición del arriero,
llevó a mi viejo esa noche
a robar ganado ajeno.
Junto al Paso de Atacalco,
a la entrada del invierno,
le preguntaron a golpes
y él respondió con silencios,
los guardias cordilleranos
clavaron su cruz al viento.
Los Angeles, Santa Fe,
fueron nombres del infierno.
Hasta mi casa llegaba
la ley buscando al cuatrero.
Mi madre escondió la cara
cuando él no volvió del cerro
y arriba en la cordillera
la noche entraba en sus huesos.
El que fue tan hombre y solo,
llevó la muerte en su arreo.
Nosotros cruzamos hoy
con un rebaño del bueno.
Arriba en la cordillera
no nos vio pasar ni el viento.
Con que orgullo me querría
si ahora llegara a saberlo.
Pero el viento no más sabe
dónde se durmió mi viejo
con su pena de hombre pobre
y dos balas en el pecho.

Violeta Boncheva

Stara Zagora, Bulgaria

Perfil

El garfio de la luna que cuelga de mi ombligo
Me colma siempre de plenilunios.
Después estos vacían su molde,
Igual que lo hace la mañana:

Arriba ni una sola estrella,
Abajo, lechos solitarios.
Solo una afelpada albura de nieve sostiene todavía el alfeizar con los codos
Y echa a correr por la resbalosa pendiente,
Cuesta abajo resulta más emocionante aun:
Pareciera que tras un segundo llegara una naranja
Que hubiera mordisqueado su mirada.
Ojala se atragante la muy glotona
Que salpica de sudor su cintura:
Se diría que jamás ha visto un membrillo de dos gibas
Y jinetea su caballo como un gitano.
Repentinos chasquidos aligeran la hora intermedia
Y todo toma su lugar.
Incluso el teléfono, el sordo ese,
Desgarrara sus timbrazos
Para demostrar
Que lo recuerdan todavía.

Manuel Bandeira

Brasil, 1886- 1968

O cacto

Aquele cacto lembrava os gestos desesperados da estatuária:
Laocoonte constringido pelas serpentes,
Ugolino e os filhos esfaimados.
Evocava também o seco nordeste, carnaubais, caatingas...
Era enorme, mesmo para esta terra de feracidades excepcionais.

Um dia um tufão furibundo abateu-o pela raiz.
O cacto tombou atravessado na rua,
Quebrou os beirais do casario fronteiro,
Impediu o trânsito de bonde, automóveis, carroças,
Arreventou os cabos elétricos e durante vinte e quatro horas
[privou a cidade de iluminação e energia:

— Era belo, áspero, intratável.

De Libertinagem (1930)

Bernardo Fuentes Telica

Masaya, Nicaragua, 1959

La Esperanza

Està mas allà
En la còncava
Mirada del cosmos.

La esperanza està aqui.
La mirè firmemente
Temperando en tus ojos.

La esperanza està
A este lado,
Despreocupada
Enseñando el Monte de Venus
En la serenidad de la noche.

Gabriel Impaglione

Morón- Argentina

Poética

Puede ocurrir que debajo de las cosas,
en el húmedo, por ejemplo, de los patios viejos,
esperen las semillas del poema,
sus diminutos mundos abecedarios.

Urge cavar en todas partes, con las manos,
con la boca y los ojos, con los ocho sentidos
de tu nombre.
Con hueso de hora, con preguntas,
sus espadas de luz,
con el silencio como rigurosa azada.

Alzarlo a la superficie
columna, mástil, tallo decidido.
Como los hilos de agua de las fuentes
donde la sed acaba.

De: Otras explicaciones. Ed. Il melograno. Italia- 2008

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
